

nombre indica, es fenomenológica. El mundo espiritual no sólo se refleja culturalmente y el espíritu del hombre no se puede analizar sólo desde el plano sociológico. El espíritu de Jesús y su contacto con lo trascendente no se explican únicamente como experiencias en EAC. El reinado de Dios no se limita a crear unas condiciones favorables de salud ni puede ser leído sólo desde el punto de vista socio-político. Los mismos evangelistas y la comunidad que recibió esos escritos eran conscientes de que Jesús era alguien radicalmente distinto de cualquier poseído, exorcista o no, de la época (así lo confirmaban su muerte y su resurrección) y que la dimensión escatológica del reinado de Dios que él proclamó implicaba también una manera de ver el mundo y de relacionarse con los demás que trascendía las leyes y relaciones político-económicas vigentes.

Por eso, el lector no debe olvidar que el estudio es una “mirada antropológica”. Teniendo esto presente, el trabajo resulta eficaz en el diálogo con la cultura actual, para mostrar la coherencia del ministerio de Jesús en el tiempo en que vivió. Éste es, a mi juicio, su principal valor. Además, y aquí radica otra de las aportaciones más importantes de la obra reseñada, el tema tratado permite al lector de hoy en día acercarse a una realidad un tanto lejana al mundo que le rodea —la realidad de los espíritus y de las posesiones—, pero que era central en el mundo de Jesús. El acercamiento a esa realidad, se nos recuerda, es provechoso. Estimula a trascender lo palpable e inmediato y a sensibilizarse con el problema de la falta de salud y del sufrimiento. Urge a buscar el modo de aliviar a las personas que lo padecen, tratando de mejorar las condiciones de vida de la sociedad. Como la autora señala en el epílogo de su estudio, para los que tienen fe, la creación de estas condiciones constituye “una manifestación concreta del espíritu de Dios realizando su voluntad a través de los hombres” (p. 178).

Juan Chapa

Francisco José Prieto Fernández, *Las figuras cambiantes de Jesús en la literatura cristiana antigua*, Plenitudo Temporis 10, Universidad Pontificia, Salamanca 2009, 378 pp.

Esta monografía es una versión revisada de la tesis doctoral elaborada por el autor bajo la dirección del Prof. Ramón Trevijano Etcheverría en la Universidad Pontificia. Consta de una introducción, cuatro capítulos y una conclusión, y contiene, además de una bibliografía general, tres índices, uno de textos y obras, otro de autores modernos y otro de autores antiguos.

La introducción expone de forma muy sucinta el interés del tema y el objeto del estudio. El punto de partida es una tradición, que Orígenes dice haber recibido, según la cual Cristo se manifestaba a cada uno según era digno. El propósito de este estudio es identificar el origen de esta tradición

y aclarar cuál es el sentido de esta polimorfia de Cristo. El procedimiento para llevarlo a cabo consiste en analizar con detalle los textos de la literatura cristiana antigua en los que aparece este tema. De ahí que la investigación se reduzca a tres grupos de escritos: los textos neotestamentarios, especialmente los relatos de apariciones; algunos pasajes de los Hechos apócrifos, y las referencias de Orígenes. La datación de estos escritos, que cubren el arco de tiempo que va desde Jesús hasta Orígenes, los hacen aptos para la investigación que el autor se propone realizar.

El primer capítulo presenta una amplia y detallada historia de la investigación, que sirve, al mismo tiempo, para situar este trabajo. El fenómeno de la polimorfia fue ya observado por E. Peterson a mediados del siglo pasado, y ha suscitado diversas publicaciones a lo largo de estos años. En este capítulo se hace una detallada exposición de las más importantes, y al final se formulan una serie de proposiciones que resumen la investigación actual: su trasfondo en un contexto religioso más amplio; su formulación más común siguiendo la tipología del niño-joven-anciano; y la necesidad de una clasificación más coherente del fenómeno en sus diversas manifestaciones. Sobre estos cimientos se asientan los análisis de esta obra, que constituye el primer estudio monográfico sobre el tema.

El capítulo segundo está dedicado a analizar algunos pasajes de los evangelios en los que Jesús aparece en una forma diferente a la habitual: el relato de la transfiguración, en el que el aspecto de Jesús queda transformado; la aparición a María Magdalena en el Evangelio de Juan, donde es confundido con un jardinero; la aparición a los discípulos de Emaús en el Evangelio de Lucas, donde los discípulos tardan en reconocerle; la aparición a los discípulos en los evangelios de Lucas y de Juan; y la aparición a los discípulos en el lago de Tiberiades en Juan. La indagación se asienta en un análisis sólido de los textos. Sin embargo, de todos estos relatos, en los que se ha creído ver el fenómeno de la polimorfia, tan sólo el de la transfiguración posee algunos de los rasgos que le son característicos, aunque es posible que en estas manifestaciones cambiantes de Jesús se encuentren los orígenes de un fenómeno que más tarde adquirió una tipología más precisa. Sin embargo, resulta especialmente iluminadora la conclusión de que la finalidad de estas formas incipientes de polimorfia no es adecuarse a la capacidad de los destinatarios, pues éstos quedan confundidos cuando ven a Jesús en otra forma, sino revelar a través de estas manifestaciones extraordinarias la condición divina de Jesús. Este es un rasgo distintivo de los relatos evangélicos, que no se encuentra en los textos posteriores, en los que el fenómeno de la polimorfia aparece más claramente.

El capítulo tercero, que está dedicado a estudiar los pasajes en que aparece la polimorfia en los Hechos apócrifos, es el más extenso. Se analizan, siguiendo un orden cronológico, los pasajes de los Hechos de Juan, de Pedro, de Andrés, de Pablo y de Tomás. Como se trata de una literatura menos conocida en los ámbitos teológicos, antes de adentrarse en los pasajes, el autor hace una breve introducción a cada uno de estos escritos, la mayoría de los cuales pueden datarse en los siglos segundo y tercero.

Estos escritos poseen un carácter muy particular y reflejan un mundo de creencias y vivencias que podría definirse como “popular”.

La vivencia popular de la fe en Jesús no carecía de racionalidad, sino que tenía una racionalidad diferente que explica la peculiar cristología de los Hechos apócrifos y, en concreto, su peculiar comprensión de la polimorfía que es diferente a la que aparece en los textos del NT o en las cultas reflexiones de Orígenes. Es en los Hechos apócrifos donde el fenómeno de la polimorfía aparece con toda su riqueza, aunque ciertamente influido por esquemas de la religiosidad popular. Como el autor reconoce, no resulta fácil establecer una tipología, aunque la trimorfía basada en las tres edades niño-joven-anciano, aparece con frecuencia.

El autor observa también acertadamente que con frecuencia Jesús es representado como un joven lleno de vida. Habría sido interesante relacionar esta representación literaria con las representaciones pictóricas contemporáneas de las catacumbas romanas, que reflejan también una visión popular de la fe en Jesús, pues es posible que en ambas manifestaciones la preferencia por esta imagen haya querido transmitir la idea de fuerza y vitalidad a un grupo amplio de creyentes que vivían en situaciones muy precarias. En todo caso, este capítulo, que constituye la parte más importante de la investigación, permite establecer un eslabón entre las incipientes formas de polimorfía que se observan en los textos evangélicos, y la tradición de la que habla Orígenes.

Las referencias a la polimorfía de Cristo en Orígenes son el objeto del cuarto y último capítulo. El autor presenta, en primer lugar, cómo aparecen las formas cambiantes de Cristo en sus escritos, desde las dos formas básicas (en la forma de Dios y en la forma de hombre) hasta las diversas manifestaciones, en las que su imagen se acomoda a lo que cada uno puede entender y captar. En un segundo momento se pregunta de dónde puede haber tomado Orígenes esta peculiar visión de Jesús, examinando los textos de Filón, los Hechos apócrifos analizados en el capítulo precedente y otras posibles fuentes como la filosofía estoica y el gnosticismo. Sin embargo, al comparar todas estas fuentes con la visión de Orígenes, lo que aparece es una visión propia y elaborada, que se integra en un desarrollo sistemático de la doctrina de las *epinoias*, según la cual Cristo, adoptando una pedagogía de enorme condescendencia, que es una consecuencia lógica de su encarnación, se manifiesta a cada uno con el aspecto y la forma que mejor se adapta a su capacidad de entender.

El libro termina con una breve conclusión, que recoge las principales conclusiones: la importancia de tener en cuenta el contexto religioso para comprender el fenómeno; la forma incipiente del mismo en algunos pasajes de los evangelios canónicos; su manifestación más variada y compleja en los Hechos apócrifos, y por último la incorporación de esta visión de Jesús a una doctrina más sistemática en los textos de Orígenes.

Entre los valores de este estudio habría que mencionar, en primer lugar, el hecho de haber identificado un tema interesante que aún no estaba

suficientemente aclarado en la investigación. También es un valor el hecho de haber adoptado una perspectiva diacrónica, que permite relacionar los escritos neotestamentarios con escritos cristianos posteriores de muy diversa naturaleza, mostrando que entre unos y otros no existe una distancia tan acentuada como se suele suponer. El hecho de que esta investigación haya relacionado estos diversos textos para rastrear el desarrollo de un tema que se formula más tarde pero podría tener sus raíces en épocas muy tempranas, es uno de los valores de esta monografía. Dichos textos se analizan con rigor, pero sin perder de vista el motivo por el que se estudian y el objetivo de la investigación en general.

Santiago Guijarro Oporto

Klaus Berger, *Jesús*, Sal Terrae, Santander 2009, 719 pp.

El autor de este libro, un reconocido biblista alemán, se sitúa en una perspectiva posmoderna: quiere superar la vía moderna de acceso a Jesús, la que abrió la exégesis liberal en el siglo XIX, y que es la predominante en el pasado siglo, y sigue siéndolo en lo que llevamos del XXI. Esta exégesis se practicó con entusiasmo en el protestantismo liberal, pero no ha dejado de extender su influencia en otros ámbitos, incluida la exégesis católica. La aproximación posmoderna que Berger realiza aquí se refiere al hecho de “dejarse interpelar por los textos evangélicos, cuya alteridad y exhuberancia son la clave para su interpretación”. Por eso dice que “se plantea interrogantes verdaderamente inconcebibles, no científicos, ingenuos, incluso embarazosos para los hombres modernos de hoy [...] El principio más importante para mí es el siguiente: no somos *nosotros* los que tenemos que criticar el texto y ajustarlo según nuestras necesidades, sino que *es el texto el que tiene que criticarnos a nosotros*”. La exégesis de corte liberal con sus métodos histórico-críticos no puede soportar los textos que hablan de ángeles, de milagros, de sepulcro vacío, como si Dios no pudiera hacer eso, como si Dios tuviera que ajustarse a nuestros métodos, pesos y medidas. Berger dice que no se puede criticar el texto, sino dejarse criticar por él: ¿no será que Dios es más grande que nosotros? ¿No será que no está dicho todo sobre las leyes naturales, sobre el funcionamiento de las mismas, sobre la posibilidad de que el Creador intervenga en su creación?

Una segunda opción metodológica que guía todo el libro es la de prestar atención a la realidad primaria de Dios, a tomar en serio a Dios en su realidad inconcebible, inmanipulable, imprevisible, absolutamente otra. Los evangelios son expresión de esta experiencia ‘mística’, de la acción de Dios presente en Jesús, en sus palabras, en sus signos, en su persona, y sólo si se cuenta con ella se podrán entender; de lo contrario, se expurgarán los textos de todos los elementos ‘míticos’ que contradicen nuestra racionalidad para hacer el resto (lo poco que queda) más aceptable. “Mística, escribe